



NÚMERO 674

25 DE OCTUBRE DE 1909

AÑO XXVII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de paseo

## SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — El camino de la dicha, novela original de M. E. Marcel (*continuación*). — Receta útil.

GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de paseo. — 4. Vestido elegante. — 5. Juego de lencería fina. — 6. Dos cubrecorsés. — 7. Vestido de lana. — 8. Vestido de paño. — 9. Objetos de canastilla. — 10 á 12. Trajes sencillos de paseo. — 13 á 15. Trajes y abrigo de reunión.

HOJA DE PATRONES NÚM. 674. — Tres prendas de novedad. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 674. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de reunión.



4.—Vestido elegante

## EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 674. — Cubrecorsé enagua, camisa y americana de niña. — Véanse los grabados y las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 674. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. — FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de reunión.

*Elegante traje de reunión*, de faille blanco con estampados Pompadur, de hechura recta, adornado de alforzas, de un volante ancho fruncido y de un entredós ancho de encaje de Cluny. Una cinta de terciopelo color de cereza atraviesa el cuerpo plegado en forma de tirantes y abierto sobre una camiseta de encaje de Cluny y termina en un lazo con caídas sobre el volante de la falda; estas caídas terminan á su vez en flecos. Mangas semilargas, con volantitos en el borde.

*Traje de reunión para señora joven*, de faille de color crema, cubierto de tul color de malva muy claro. Falda fruncida al borde de un cuerpo Lnis XV cruzado, drapeada en su parte inferior con un cogido y abierta por delante sobre un delantal de tul color de malva, adornado de un entredós de encaje de

Cluny. Peto también de encaje, sobre una camiseta de tul fruncido. Mangas cortas, de tul con encaje, terminadas en volantes.

## Descripción de los grabados

## 1 á 3. TRAJES DE PASEO.

I. *Traje de terciopelo de fantasía verde aeroplano*. Falda fruncida en la cintura, adornada por el borde de un volante ancho fruncido y de un galón de seda negra. Cuerpo fruncido y escotado sobre una camiseta de guipur blanco. Mangas de globo, fruncidas á los puños anchos de guipur. Cinturón de seda liberty. Toca de terciopelo, adornada de una tira de skungs y de un penacho negro.

II. *Traje de fantasía de cachemira color de bizcocho*. Falda con canesú, formando delantal recogido con una banda de paño bordado de trencilla y cayendo sobre una falda fruncida. Cuerpo ablusado, prolongándose sobre las mangas semilargas, fruncidas en los puños bordados de trencilla y adornado de un canesú también bordado de trencilla. Cuello y peto de trenzado de encaje. Sombrero de hechura de novedad, de terciopelo rizado.

III. *Traje de tarde*, de paño cebellina de color violado, semiprincesa, con un bias ancho de seda que va colocado dibujando una túnica y rodeando el escote del cuerpo, que está bordado de trencillas, así como las sisas. Cuello y peto de encaje. Mangas semianchas, bordadas de trencilla y terminadas en volantes plegados. Sombrero de terciopelo negro, adornado, por delante, de una gran rosa con su follaje. Manguito de armiño.

4. VESTIDO ELEGANTE, de terciopelo cyclamen, de hechura recta, recortado en forma de túnica, orlada de un bias de raso, sobre un volante ancho de raso fruncido. Mangas cortas de terciopelo. Una escarapela de raso y grandes botones con presillas de cordón completan el adorno de este vestido. Peto de tul de oro. Cuello y mangas largas drapeadas de muselina de seda. Sombrero tricorno de terciopelo negro, guarnecido de una escarapela de oro y de un penacho.

5. JUEGO DE LENCERÍA FINA, compuesto de dos camisas de dormir y de día, de un pantalón y de un cubrecorsé de batista fina blanca, guarnecidos de grupos de pliegues alternados con guirnalda de flores bordadas al realce. El canesú para las camisas y el cubrecorsé y los volantes para el pantalón se componen de grupos de plieguecitos y ojales festoneados, por los que van pasados unas cintas anchas

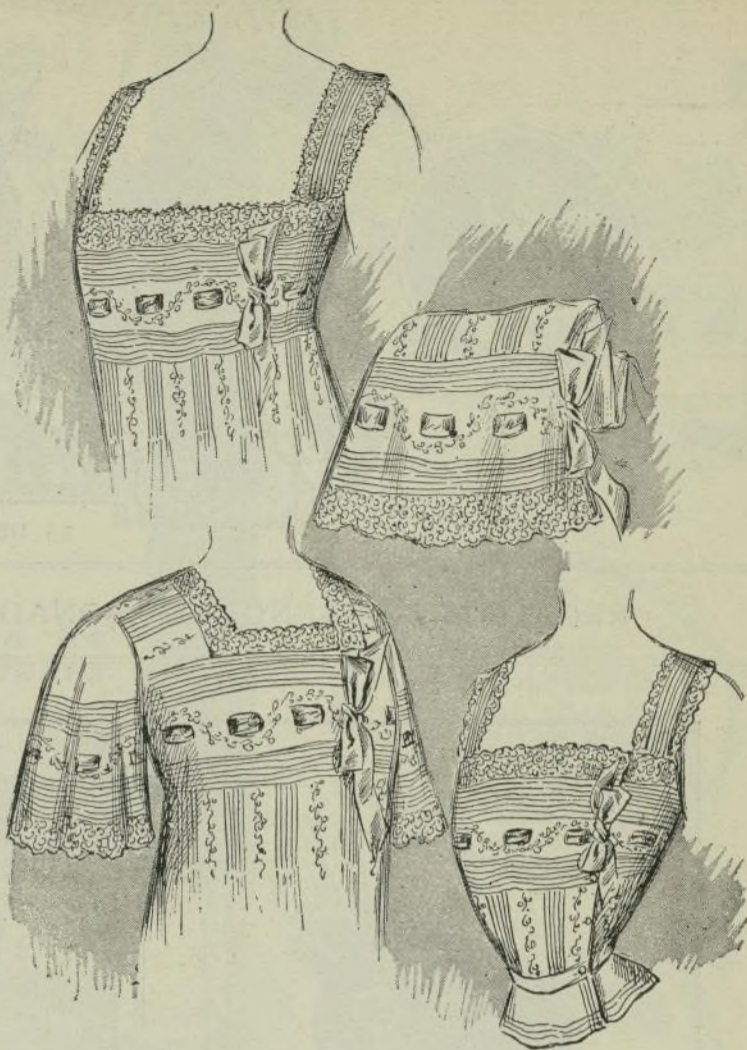
de seda flexible color de rosa pálido.

## 6. DOS CUBRECORSÉS.

I. *Cubrecorsé de batista fina*, guarnecido de grupos de plieguecitos separados por ojales festoneados, por los que se pasa una cinta de raso azul pálido; una tira de batista plegada, adornada de un encaje de valenciennes estrecho, rodea el escote y forma los tirantes.

II. *Cubrecorsé de linón de hilo*, ajustado al talle con una serie de plieguecitos de lencería y guarnecido alrededor del escote de cuadros de pliegues colocados al bias y unidos unos á otros con entredoses de valenciennes. Un encaje adecuado rodea el escote y las sisas.

7. VESTIDO de lana listada gris y blanco. Falda con canesú ancho, adornada de una tira de tela lisa bordada de trencilla y de un volante ancho fruncido formando delantal, con una tablancha adornada de botones de terciopelo. Cuerpo fruncido, con manguitas cortas adornadas de tiras bordadas de trencilla. Cinturón de seda liberty flexible, atado delante con un gran lazo. Cuello y peto de encaje fino blanco. Mangas de globo de muselina de seda, fruncidas á los puños anchos. Som-



5.—Juego de lencería fina

brero de felpa negra, guarnecido de alas y de un drapeado de raso liberty.

8. VESTIDO de paño de un color rubio dorado. Falda con delantal, formado por una tabla ancha bordada de trencilla. Cuerpo guarnecido de un galón bordado de trencilla y abierto sobre un chaleco enteramente cubierto de una serie de volantitos de encaje de valenciennes. Lazo corbatita de raso. Cinturón de raso liberty. Mangas semilargas, terminadas en puños de encaje. Sombrero bicornio de seda negra, adornado de un pájaro de fantasía.

## 9. OBJETOS DE CANASTILLA.

I. *Vestidito de criatura*, de seda y popelina de seda blancas. El vestidito es recto, adornado de un volante fruncido y de grupos de plieguecitos separados por entredoses bordados con seda, así como el cuello que rodea la camiseta de seda blanca plegada. Mangas fruncidas en los puños y adornadas de bocamangas bordadas.

II. *Abriguito de popelina de seda blanca*, de hechura recta y cruzado por delante, adornado de un gran cuello bordado, rodeado de un volante de seda plegada y de una tira de cisne. Capota de criatura de seda blanca rizada, adornada de tiras de cisne y de bridas de seda liberty blanca. Botito de seda blanca, adornado de bordado y de cisne.



6.—Dos cubrecorsés

## 10 á 12. TRAJES SENCILLOS DE PASEO.

I. *Traje de sastré*, de jerga gris topo. Falda guarnecida á un lado de pliegues respunteados. Chaqueta lisa, cruzada por delante, guarnecida de botones y de respuntes. Mangas de sastré, también con respuntes. Toca de cisne, guarnecida de una pluma cuchillo.

II. *Traje de paseo*, de paño verde mar. Falda adornada de un volante ancho con hechura y de una tira. Cuerpo ajustado y adornado de bordados y de tiras de terciopelo. Cuello y peto de muselina de seda blanca. Toca de skungs, guarnecida de plumas Mefisto.

III. *Traje moscovita*, de paño azul marino. Falda guarnecida de galón bordado de azul y verde, así como la blusa rusa. Manguitas cortas adornadas de galón, y mangas largas ajustadas. Cuello y peto de seda azul pálido. Cinturón de galón. Unas bellotas de pasamanería con alamares adornan la blusa rusa. Toca de terciopelo verde, con un penacho negro.

## 13 á 15. TRAJES Y ABRIGO DE REUNIÓN.

I. *Traje de reunión*, de tul blanco con viso de seda liberty azul celeste con falda montante poco ajustada, guarnecida de dos grupos de volantitos de tul, separados por una cinta ancha. Cuerpo plegado y con escote cuadrado, adornado de volantitos colocados formando tirantes y de un cinturón ancho de seda liberty cruzado y plegado, prendido con una gran rosa. Mangas cortas, adornadas de volantitos de tul.

II. *Abrigo* de raso flexible de color beige, con cinturón de seda liberty drapeado, guarnecido de pliegues que caen sobre las mangas, terminadas en bocamangas anchas de raso de color crema bordadas de plata. Una tira de cebellina guarnece el escote y los delanteros del abrigo, así como las mangas.

III. *Traje de reunión*, de terciopelo moaré color de azulejo, de hechura recta, guarnecido de un volante ancho fruncido y de un cinturón banda terminado en fleco, atada á un lado al borde de una coraza Edad media y adornado por delante de solapas de paño gris plata bordadas. Blusita plegada y mangas cortas de dos globos, de muselina de seda.

## VARIEDADES

## El alza de las pieles

Felicitense las damas previsoras que en el otoño último hicieron sus compras de pieles, porque es el caso que este año se presentan las pieles en alza aterradora. Desde la vulgar piel de conejo, al armiño y la marta azul, ha duplicado el precio de todas ellas, y aun triplicado en algunos casos, como ocurre, por ejemplo, con la piel de linco, que ahora se cotiza á nueve guineas la unidad, mientras que en marzo dejaba beneficio á los peleteros vendiéndola á tres guineas.

Lo mismo acontece con las pieles de ardilla, astrakán y oso, de lo que hacían gran consumo los automovilistas *ultra smart*, y que ahora, ó habrán de resignarse á pagar precios fantásticos por sus gabanes á la moda troglodita, ó tendrán que ponerse abrigos de piel de cordero, á usanza pastoril. ¡Terrible dilema el que viene á plantear al automovilista elegante esa pícara é imprevista alza de la piel de oso!.



7.—Vestido de lana

8.—Vestido de paño



9.—Objetos de canastilla

¡Y todo por haberse mostrado este invierno el amable plantigrado poco propicio á dejarse matar en sus soledades siberianas ó polares! Decididamente, hasta el oso, prototipo de dulce resignación, tiende á adoptar una actitud de *revolte*. El mundo se va poniendo imposible... Menos mal, que todavía siguen apegados los corderos á su tradicional mansedumbre. Y habrá pellejas en abundancia.

## Aviación y moda

El entusiasmo de los franceses para con su compatriota Bleriot, el primer aviador que en atrevido vuelo pasó el canal de la Mancha, ha repercutido también en la moda. En París, la última novedad del día son las bolsas Bleriot, en las que se ve bordado un aeroplano grande, rodeado de otros pequeños. En otras ocasiones la aviación y aeronáutica habían influido más hondamente aún en la moda parisienne. Al emprender años atrás Santos Dumont sus ensayos con el globo dirigible, las damas llevaron con predilección «sombreros Santos», cuya forma ovalada recordaba la del globo de Santos Dumont. Sin embargo, ningún aeronauta ha vuelto á dominar el interés público en tan alto grado como los hermanos Montgolfier después de sus primeros éxitos en otoño del año de 1783. La moda se apoderó de la idea, creando las enormes tocas á lo Mont-

golfier. Esta moda invadió asimismo Inglaterra y los demás países donde imperaba la moda francesa.

En varios periódicos alemanes de los años 1783-85 pueden leerse alusiones satíricas sobre este particular. «Nuestras señoras llevan sombreros á lo Montgolfier, abanicos á lo Montgolfier, pretensiones de todas clases á lo Montgolfier. Hasta han «montgolfiado» sus caderas de modo que puede decirse que la figura femenina, en cuanto ostenta todos sus atavíos, tiene más parecido con una «montgolfiera» que con el ser tan espléndidamente dotado por la naturaleza. En cuanto á los caballeros, compiten con las señoras en ostentar su estima hacia los grandes inventores. Usan tabaqueras á lo Montgolfier, colgantes de reloj á lo Montgolfier, sombreros y peinados á lo Montgolfier. Lo único que nos falta es que debajo de éstos hubiera también cabezas y cerebros á lo Montgolfier».

## La fuerza de la mujer

Los hombres de ciencia empiezan á preocuparse de una cuestión que á primera vista podrá parecer baladí y que, sin embargo, tiene gran importancia. Se trata de averiguar, en cifras exactas, la cantidad de energía que emplea la mujer en lo que hemos convenido en llamar labores propias de su sexo, es decir, en coser, barrer, guisar, hacer las camas, etc. Y decimos que la cuestión es de importancia, porque así podremos conocer la fuerza de la mujer y compararla con la del hombre, y, sobre todo, será posible determinar el alimento que una mujer necesita para compensar el gasto de energía, lo que nos dará tal vez la clave de la curación de muchas anemias, clorosis y otros males.

Cualquier alimento, un huevo por ejemplo, representa cierta cantidad de energía y es, por tanto, igual á una cantidad determinada de trabajo. Como la energía se traduce en calor, para medir esta igualdad se tomará como unidad la caloría, es decir, el calor necesario para elevar en un grado la temperatura de un kilogramo de agua destilada. Las calorías que produce cada substancia alimenticia han sido ya medidas por el



10 á 12. — TRAJES SENCILLOS DE PASEO

aumento de temperatura que originan en el cuerpo humano al ser consumidas. Sólo falta conocer el equivalente en las mismas unidades del trabajo de la mujer, para poder establecer la igualdad.

Así, si una mujer, barriendo durante una hora, gasta 300 calorías, como un huevo representa 100 calorías, se deducirá que se necesitarán tres huevos para compensar el esfuerzo hecho al manejar la escoba. Una libra de carne, que representa

1.300 calorías, proporcionaría á una mujer la fuerza necesaria para estar barriendo cuatro horas seguidas.

De la misma manera pueden deducirse los equivalentes nutritivos de las demás labores de la mujer.



Gaston DROUET, Éditeur

J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

390

## EL SALON DE LA MODA

*Montaner y Simon Editores Barcelona,*

XXV. — N° 674

**ESTREÑIMIENTO  
SUPOSITORIOS CHAUMEL**  
para Adultos, y para Niños.  
Infalibles; efecto producido en media hora.  
FUMOUE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Gautaubege, el  
remedio más eficaz para curar las enfer-  
medades del pecho, las toses recientes y  
antiguas, las bronquitis crónicas.*

**Ayuntamiento de Madrid**



La „CRÈME SIMON„ la gran  
Marca de las Cremas de  
Belleza, es sin rival para el  
tocador de las Señoras.





13 á 15. — TRAJES Y ABRIGO DE REUNIÓN

La cocinera que maneja durante una hora la mano del mortero, gasta nada menos que 360 calorías, lo que equivale a cuatro lechugas ó á 400 gramos de patatas.

Hay cálculos más curiosos todavía. Una mujer que está criando, cada vez que da el pecho al niño consume precisamente 110 calorías; es lo mismo que la cantidad de energía producida por un cuarto de kilo de cebollas, 100 gramos de arroz en blanco ó 200 gramos en ostras. Estas equivalencias son de mucho interés, pues permiten apreciar con toda minuciosidad el alimento que la mujer requiere en tales circunstancias.

Por extraño que parezca, ninguna labor femenina consume tanta energía como la diversión predilecta del bello sexo, el baile. Una mujer que baile durante una hora, empleará 577 calorías, es decir, el equivalente de media libreta, ó de kilo y cuarto de ostras, ó casi de un cuarto de kilo de jamón.

Calculando muy por encima, puede apreciarse en 3.540 calorías el consumo de energía que hace una mujer en veinticuatro horas, que pueden repartirse así: seis horas de trabajo, 1.740 calorías; cuatro horas de trabajo muscular ligero (andar, coser, etc.), 680; seis horas de descanso, para comer, asomarse al balcón, etc., 600, y ocho horas de dormir, 920. El total es próximamente igual á la energía desarrollada por medio kilo de manteca.

Repetimos que estos cálculos están hechos muy por encima. Para darles toda la exactitud apetecible, el Departamento de Agricultura de Wáshington va á hacer una serie de experimentos por medio de un aparato en forma de cámara cerrada, en cuyo interior podrá hacer una mujer su vida ordinaria, registrándose en delicadísimos termómetros eléctricos las calorías que consuma ó desarrolle. Por este procedimiento, se espera saber el valor exacto del trabajo de las mujeres y el modo racional de compensarlo.

No hay que decir las precauciones que serán necesarias para que el experimento tenga éxito. La referida cámara se ha hecho con paredes triples, de cobre, de cinc y de madera, dejando espacios vacíos entre las tres, y está herméticamente cerrada. Para que la mujer respire, y para la ventilación, se hará pasar constantemente una corriente de aire, y por una complicada cañería pasará un chorro de agua fría, que volverá á salir fuera de la enorme caja. Conocida su temperatura al entrar, y observando el aumento que ofrezca al salir, se tendrá un dato más para conocer el calor desarrollado por la mujer según el alimento que consume, puesto que ella es el único foco calorífico que hay en la cámara.

Para mayor seguridad en los cálculos, se medirán hasta el vapor de agua y el ácido carbónico exhalados por la paciente para respirar, así como el oxígeno que consuma. El experimento, en fin, se va á hacer con tal minuciosidad, que ocupará constantemente á diez y seis hombres, haciendo observaciones y cálculos.

#### Influencia psicológica de las legumbres

La zanahoria contribuye poderosamente á suavizar el carácter. Las personas irritables debieran hacer un consumo frecuente de ese vistoso vegetal, fuente de amabilidad, dulzura y mansedumbre. En cambio, á aquellas dotadas de un temperamento moral débil, fluctuante, falto de decisión y de empuje, hay que recomendarles las espinacas, que estimulan por modo extraordinario la energía, la actividad, la ambición y hacen de un ser pusilánime un hombre resuelto y atrevido.

A los artistas les interesa dedicarse á las habichuelas tiernas — las verdes — que excitan la imaginación y desarrollan esa emotividad sin la cual toda obra de arte resulta fría, exhausta de sentimiento estético. Los músicos, los pintores, los literatos, los escultores, los cómicos deben comer abundantemente de esa hortaliza y aprovechar el tiempo relativamente corto de su producción y venta.

Cuanto á la otra habichuela, la vulgar, blanca y seca, es altamente favorable para los que tienen que hacer frente á una labor continua y metódica, sea manual, sea cerebral. Conviene muy especialmente á los albañiles y á los bibliotecarios. No hay que hacer, empero, un uso immoderado de esa democrática legumbre que, absorbida en grandes cantidades, acarrea, entre otros inconvenientes, el de imprimir al carácter cierto sello de brutalidad. Pero el vegetal por excelencia es la patata. Ninguna otra reúne tan preciosos dones morales, ni contribuye tan eficazmente á restablecer el equilibrio de las facultades y á dulcificar los genios más intratables.

#### Reglas útiles

Respira aire puro, que es el alimento de la sangre.  
Bebe agua que no tenga color, olor ni sabor.  
Come poca carne y muchas legumbres.  
De comida á comida deben pasar por lo menos cuatro horas.  
Alimento mal masticado, es mal digerido.  
Asea tu cuerpo, asea tu casa y cuida que estén siempre limpios los utensilios de la cocina.  
No tomes alcohol por gusto, y cuando quieras usarlo consulta al médico.  
No te fíes de los aperitivos: son venenos disfrazados.  
El trabajo físico es indispensable para que funcionen bien todas las partes del cuerpo.  
El órgano que no funciona se atrofia.  
Aquel que se abriga mucho, enferma con más frecuencia.  
Acuéstate pronto y levántate temprano.  
El mundo es de los que se levantan temprano.  
Enferman más los placeres que los dolores.

Cuesta menos evitar una enfermedad que curarla.  
Siete horas de sueño son suficientes para las fuerzas por lo general.  
Los niños duermen más y los viejos menos que los adultos.  
La alegría, la tristeza y la cólera necesitan reposo después de sentirlos, porque consumen mucha fuerza nerviosa.  
El uso de los baños de agua fría prolonga la vida y evita muchas enfermedades.  
La electricidad alimenta el sistema nervioso.  
El uso de la electricidad para los que llevan una vida sedentaria es el ejercicio más cómodo y necesario.  
Cuando te fatigues, no te desabrigues.  
Los hijos pagan los desórdenes de los padres.  
Las enfermedades crónicas necesitan un tratamiento crónico.  
Poca medicina y mucha higiene son los secretos de una vida larga y dichosa.  
Donde no entra la luz ni el aire, entra el médico en seguida.

#### Descanso dominical

Con motivo de la nueva ley de descanso dominical en España, conviene recordar cómo se cumple en Inglaterra dicha ley. En Londres no trabajan los domingos:  
Todos los comerciantes sin excepción;  
Los panaderos, carniceros y tenderos de comestibles, teniendo que hacerse la compra para el domingo los sábados por la noche. Sólo los lecheros hacen un reparto por la mañana;  
Los peluqueros;  
Los carteros, pues el domingo no hay correo en Londres. Los telegrafistas trabajan uno de cada diez;  
Las tres cuartas partes de los empleados del ferrocarril metropolitano;  
Las dos terceras partes de los cocheros de alquiler y de los cocheros de ómnibus;  
Los barrenderos y regadores públicos;  
Los mozos de restaurant y de café por la mañana y por la tarde, pues estos establecimientos sólo abren de once de la mañana á una de la tarde y de seis á once de la noche;  
El personal de teatros y otros espectáculos, pues no hay funciones en domingo;  
El personal de los hipódromos;  
Y en fin, no trabajan en total en Londres más que los faroleros públicos, los vendedores de tabaco, los farmacéuticos y la policía.

#### Economía humorística

Una hoja de papel, sucia y rota, pero en la cual trazó Miguel Ángel con maestría incomparable un rápido bosquejo, vale 500 duros, tal vez 1.000: «Es el genio».  
Rothschild puede escribir cuatro líneas y firmarlas, y aquel papel podrá valer 2.000 duros: «Es el capital».  
El Gobierno puede tomar una onza de oro, grabar en ella las armas españolas, y aquel trozo de metal valdrá 20 duros: «Es la moneda».  
Un ingeniero mecánico compra metal por valor de una pseta y lo convierte en un reloj que vale cien: «Es el trabajo».  
Un tendero compra un artículo que vale un real y lo vende por cuatro: «Es el comercio».  
Una coqueta, pudiendo comprarse un sombrero bonito por dos duros, prefiere pagar seis: «Es una locura».

#### El matrimonio en Italia

Vuelve á estar al orden del día la cuestión del matrimonio civil y del matrimonio religioso, que tantas polémicas ha originado, siendo causa de muchos abusos y conflictos.  
Como en Italia el matrimonio civil y religioso son independientes, y no existe un registro donde conste quiénes se casaron por la Iglesia, quiénes civilmente y quiénes de ambas maneras, se da el caso, frecuente, de ciudadanos desaprensivos que tienen dos mujeres, y de pensionistas que sin ningún derecho continúan cobrando sus pensiones.  
Ascienden á varios miles las pensionistas que enviudaron, se volvieron á casar por la Iglesia, y siguen cobrando la pensión de viudedad que concediólas el Estado á la muerte de su primer esposo. Y ya es sabido que los oficiales que se casan con mujeres sin dote se aprovechan de esta anomalía jurídica para no cumplir lo dispuesto por los reglamentos militares.  
Para poner fin á este estado de cosas, algunos diputados intentan presentar un proyecto de ley estableciendo reglas que armonicen el matrimonio civil con el canónico.

#### Estadística curiosa

Un paciente alemán se ha entretenido en hacer la curiosa estadística que publicamos, por la que se ve cuáles son los países del globo en que es mayor la longevidad.  
El Imperio alemán, con sus 60 millones de habitantes, sólo tiene 68 individuos que pasen de los cien años.  
Francia tiene 213 personas, entre sus 40 millones de pobladores, que han pasado de cien navidades; Inglaterra, 146; Escocia, 46; Dinamarca, 5; Bélgica, 5; Suecia, 10; y Noruega, que tiene una población de dos millones, cuenta con 24.  
En Suiza no hay un solo individuo que haya llegado á cumplir el siglo: en cambio nosotros podemos enorgullecernos, pues entre los 18 millones de habitantes, hay la respetable cifra de 410 ancianos de más de cien primaveras.  
La región del globo en donde más viejos se encuentran es en esa inquieta y revoltosa parte de Europa conocida con el nombre de península balcánica. En Servia hay 573 personas

que pasan de los cien años; en Rumanía, 1.084, y en Bulgaria, 3.883.

En una palabra, Bulgaria cuenta con un anciano de cien años por cada mil habitantes; es, pues, la nación que está á la cabeza del *record* de la longevidad, y así se comprende que sólo en el año 1892 murieran de dicha región 350 personas que habían cumplido el siglo.

#### Los sombreros de 3.000 francos

Blasco Ibáñez, al volver de Londres hace unos días, decía á todo el que le interrogaba:

— Lo más estupendo que he visto en mi viaje son los sombreros de mil francos.

«Hoy — escribe Gómez Carrillo — esos sombreros no son novedad. Gracias á la formidable novelería de nuestras contemporáneas, el tocado que cuesta menos de 500 duros no es elegante, ni *chic*, ni digno de que la gente se fije en él. Se preguntará: «Pero, ¿qué tienen esos sombreros para valer tanto como un carruaje?» Pues nada más que los de mil francos: nada más que unas flores y unas cintas, ó unas cintas y unas plumas. Porque lo que se paga no es la materia, sino el gusto y el arte. ¿No habíamos quedado en que un modisto es un artista, ni más ni menos que un pintor y un escultor? Pues hay que pagar un sombrero como se paga una estatua ó un cuadro.»

## EL CAMINO DE LA DICHA

NOVELA ORIGINAL DE M. E. MARCEL

(Continuación)

### VII

#### ENCUENTRO

Más de seis semanas habían transcurrido ya desde que Alberto estaba en la campiña. Noviembre empezaba á desplegar sus velos de bruma y á cubrir el suelo con una alfombra espesa de hojas secas; pero las señoras de Richer no pensaban aún en dejar su palacio campestre. Venía la época de las cacerías, y es de buen tono seguir en una carretela á los que van corriendo liebres, aun cuando todo el provecho de tan precipitada carrera se reduzca á traer á casa uno solo de aquellos inmundos y poco apetitosos animaluchos: esto, según decía la viuda del hilandero, recordaba las cacerías de Compiègne.

Alberto se alegraba de que esto le proporcionara un pretexto para continuar aún algunas semanas más recibiendo la hospitalidad de aquellas señoras, mejor dicho, de escaparse á menudo á la *Casa Gris*. Sin embargo, conocía que aquel plazo no podría menos de ser corto, y que al fin se vería obligado á tomar un partido definitivo: aceptar las ciento cincuenta hectáreas de la señorita Olimpia, ó exponerse á la maldición de su tío.

«¡Ay de mí! ¡Qué posición tan delicada y qué alternativa tan espinosa! ¡Cuánta dificultad cuesta tomar una resolución importante!, pensaba Alberto algunas veces, cuando, al quedarse solo en su casa, se ponía la bata y las zapatillas de terciopelo. Hasta ahora he llevado, por decirlo así, una vida de color de rosa, paseándome desde los baluartes al teatro de los Italianos, con el puro en la boca y con una rosa en el ojal del frac. ¡Es tan fácil ser dichoso de este modo! Pero ahora es preciso que mude de vida; es preciso obrar, es preciso casarse. ¡Es tan difícil acertar en la elección de novia! ¿Y si supiera con cuál de las dos que se me ofrecen debo casarme?.. He aquí lo espinoso de la cuestión: he aquí la clave del problema. Olimpia me fastidia: Renata me encanta; pero ¿cómo he de atreverme á seguir lo que me dicta mi corazón, cuando veo en el horizonte á mi tío, dispuesto á lanzar rayos sobre mí si mi futura no aporta al matrimonio, á una con su corazón, ciento y no sé cuantas hectáreas de tierras y de bosques? ¿Dónde está la felicidad, señor? ¿Anida en una cartera bien provista de billetes de Banco y de títulos de propiedad, ó consiste en el latido angustioso de un corazón que ama y tiembla? ¡Vos podríais decirme quizás, encantadora Renata, porque sabéis pensar y obrar mejor que yo!»

Alberto se devanaba los cascos haciendo éstas ú otras reflexiones parecidas y echando al mismo tiempo grandes bocanadas de humo, y cuando reclinaba la cabeza sobre la butaca medio vencido ya por el sueño, creía ver levantarse entre las ligeras espirales de vapor el viejo murallón cubierto de hiedra, y oír

la voz de Renata que le decía al oído: «No preguntes dónde está la felicidad; examina si la has merecido; la recompensa no se da sino después del trabajo; la lucha precede á la victoria».

En la última quincena de noviembre, un día que no se había salido á correr liebres, las señoras de Richer manifestaron sus deseos de hacer una excursión á un bosque de su propiedad que estaba algo distante de La Journeliere. Saturnino había ido á Niort porque las harinas estaban en alza, lo cual hacía necesaria su presencia en aquel sitio, y Alberto quedó, en consecuencia, de único caballero acompañante. Montado en un soberbio alazán, se puso al lado de una especie de *pouney* ó americana muy ligera y no demasiado fuerte, si se atiende á las ocho arborescencias corridas que pesaba la viuda, vehículo que Olimpia dirigía con una maestría que la honraba. En la caja de aquel carruaje tan ligero se había colocado, sin embargo, las provisiones necesarias para almorzar opíparamente, y como el día estaba templado y los tres paseantes de buen humor, se internaron bastante en el bosque.

A cosa de las tres de la tarde empezó á silbar el viento entre los árboles; las ráfagas arrastraban las hojas secas, y al mismo tiempo iban formándose gruesos nubarrones blanquicelosos que iban cubriendo el cielo poco á poco. Nuestros viajeros empezaron al mismo tiempo á sentir cierto frío desagradable, por lo cual decidieron dar la vuelta á casa cuanto antes. Olimpia hizo uso de la fusta más de cuatro veces; Alberto puso su caballo al trote largo, y pronto se vieron fuera del bosque, en medio del camino que atravesaba la landa. El viento, completamente desencadenado en aquella inmensa llanura, hacía ondular las plantas de brezo y demás, y también empezaban á caer algunos copos de nieve, impulsados con violencia por el soplo de la tempestad. En aquella hora siniestra no se veía un solo ser viviente en toda la landa; los pastores, merced á sus conocimientos meteorológicos, habían encerrado sus rebaños antes que empezara la borrasca. Sin embargo, Alberto creyó ver á lo lejos una forma humana que venía hacia ellos, y no tardó mucho en distinguir que era una mujer. El viento rugía con furor, la nieve iba arreciando, y, no obstante, la intrépida caminante llevaba siempre el mismo paso.

Cuando estuvo á la altura de los viajeros, éstos reconocieron en aquella especie de heroína á la señorita Renata de Marcilles, envuelta en una especie de capita parda con capucha de lana encarnada, saliendo de este capuchón las hermosas trenzas de sus negros cabellos. La noble joven andaba con tanta firmeza y decisión, que parecía no dársele nada ni del huracán ni de la nieve. Renata miró el carruaje en donde iban Olimpia y su madre hechas un ovillo de miedo y de frío, y en seguida se puso más colorada que la grana al reconocer á Alberto. Éste, so brecoído al encontrar á Renata sola en el camino desierto y con un temporal tan crudo, tuvo sin embargo suficiente dominio sobre sí para disimular aquella emoción tan fuerte como desagradable, y quitándose el sombrero, é inclinando el cuerpo, la hizo un saludo tan respetuoso como hubiera podido hacerlo á una reina. Renata correspondió á aquel saludo inclinando modestamente la cabeza y siguió su camino; las señoras de Richer, aturdidas con aquella aparición repentina, se olvidaron por un momento del mal tiempo para volverse á mirar á la noble joven. El carruaje seguía corriendo, Alberto trotando, pero ya inquieto y desasosegado. ¿Adónde podría ir Renata á semejante hora sin que le acompañaran su padre ó su hermano, sobre todo cuando los pastores y los leñadores más intrépidos buscaban un refugio en sus respectivas chozas? Renata venía de la Casa Gris, á no dudarlo, y parecía que trataba de atravesar la landa en toda su longitud; carrera penosa y casi impracticable en un tiempo tan crudo. ¿Qué motivo podía haber tan urgente para hacerla que prescindiese de aquel modo de la tempestad, del frío y de lo avanzado de la hora? Sola, sobre todo cuando el viento hacía su marcha tan insegura; además, Renata, que gozaba siempre de una serenidad imperturbable, se había ruborizado al ver á Alberto. El joven se hacía todas estas preguntas, y sentía que el ardor de la fiebre de la impaciencia y de la curiosidad le subía al rostro. Al cabo de cinco minutos ya no pudo aguantar más.

—Disimulad, señoras, dijo de pronto á sus compañeras de viaje, parando al mismo tiempo el caballo; me veo obligado á dejaros ir solas hasta la Journeliere. Veo que se me ha roto la cadena, y que he perdido el reloj: al salir del bosque ya me pareció sentir caer una cosa que dió en mi pie, y sin duda era esto. Aunque no sea mucho el valor de mi reloj, yo le tengo en mucha estima porque era de mi madre, y voy á ver si le encuentro antes que le cubra la nieve. Siento mucho dejaros solas; pero sentiría en el alma perder esta alhaja por las razones que he dicho, y además ya estáis muy cerca de vuestra casa.

Y haciendo un saludo después de dichas estas palabras, volvió Alberto su caballo y partió al galope.

Las señoras de Richer le vieron alejarse sin saber lo que pasaba.

—¿Dónde se ha visto un atolondrado como este muchacho?, dijo la madre; por ver si encuentra su reloj va á estrellarse. A fe mía, querida, que cuanto más estudio su carácter extravagante, menos capaz le hallo de ser un buen marido. No tiene afición á nada, no se cuida de nada, siempre parece que acaba de despertarse; y si no nos bosteza en las narices, es porque todavía se respeta un poco á sí mismo. ¡A mí dame M. Champión! Ese sí que es hombre de talento; siempre está alegre, y parece, como dijo el otro, una pimienta; ¿no es verdad, hija mía? Además conoce el cultivo de las tierras, toma interés en las cosas de la jardinería, en lo que toca á la labranza, y en la fabricación de los quesos y de la manteca. He aquí un hombre; un hombre como á mí me gustan; un hombre que sabe hacer su negocio y que está siempre dispuesto á decir algo que la haga á una reír.

—Sí, contestó Olimpia; pero un hombre vulgar hasta dejárselo de sobra.

—Ta, ta, ta, vulgar hasta dejárselo de sobra: todo eso son palabras y majaderías. El hombre que á los treinta y dos años de edad tiene cincuenta mil libras de renta y un comercio como el suyo, puede estar seguro de ser consejero general del departamento á los treinta y cinco; y si á esto se añade el casarse con una muchacha rica, ¿quién sabe si llegará á ser diputado más ó menos pronto? ¡Esto no es tan vulgar, niña mía!

—¡Si al menos supiera vestirse bien!, volvió á replicar Olimpia.

—¡Bah!, ¡vestirse bien!; ¿qué importa que lleve una raya más ó menos en el chaleco? Yo quisiera que M. Alberto no supiera hacerse con tanta elegancia el lazo de la corbata, y que en cambio tuviera una conducta irreprochable. Verdad es que tiene unos hermosos ojos y un magnífico *la* de pecho; pero para casarse, no basta cantar bien, hija mía. Cuando yo tenía tu edad también se me presentaron dos hombres en qué escoger. En primer lugar, tu padre, que estaba ya bastante gordo y demasiado encarnado, y un dependiente de papá, hombre muy romántico, llamado Oswald, que tocaba muy bien la guitarra. Te confieso que este último me gustaba más que tu padre, pero tuve el buen sentido, en último resultado, de preferir á Richer, por más que su abdomen fuese demasiado para su edad; y en verdad que me salió perfectamente. Merced á esta prudente determinación, nos hallamos hoy aquí, añadió señalando con el dedo á la blanca fachada de su palacio.

—Pero, ¿ha sido en realidad para ir á buscar su reloj?, dijo Olimpia pensativa; y dirigiendo ya su caballo hacia la gran verja de la entrada, añadió: ¿ha sido por ir á buscar su reloj por lo que M. Maucroix se ha separado de nosotras tan precipitadamente? ¿No acabamos de encontrarnos con la señorita Renata? Por cierto que la ha saludado como á una reina. Si supiera que es suficiente loco para distinguir á esa salvajilla sin dote, á esa vizcondesa arruinada, desde luego le volvía la espalda y me casaba con Champión.

—¡Está fresca la vizcondesa!, dijo la viuda de Richer; ¡pues no faltaba más! Entonces, es seguro que el buen M. Giraud se moría de repente de un accidente apoplético en cuanto llegara á su noticia la calaverada del señorito. ¡Pobre hombre! Jamás tendrá su sobrino en todo su cuerpo la vigésima parte de disposición que él en la yema de su dedo meñique.

Y después de decir la viuda de Richer tan estrambótica y rimbombante sentencia, madre é hija se

apearon del carruaje, y subieron á secarse y calentarse delante de una buena lumbre.

Entretanto Alberto, lanzándose á través de la llanura, se dirigió á escape hacia el sitio por donde había desaparecido Renata; pero se había apartado del camino y corría por entre la maleza para no revelar á la joven su indiscreción y su temeridad. Bien pronto la descubrió que seguía andando muy deprisa por la landa, sin temor á la mucha nieve que caía ni á los remolinos que ésta hacía, azotada por el viento en torno suyo.

Según pudo Alberto comprender por la dirección que llevaba, la señorita Marcilles debía dirigirse á una choza aislada que estaba al otro extremo de la landa, en un ligero accidente del terreno. Como había algunos árboles al lado del camino, Alberto ató su caballo á uno de ellos; y siguió á lo lejos á la joven, que no tardó mucho en entrar en la cabaña, cuya puerta se cerró apenas Renata estuvo dentro.

La desnudez de aquella habitación era espantosa, lo mismo que su soledad, y cualquiera hubiese creído que estaba desierta, porque no se veía salir humo por el techo, hundido y abierto la mitad de él. El viento, encarnizado contra aquel frágil edificio, arrancaba de vez en cuando algunos fragmentos del balago y del musgo marchito que hacían las veces de tejado de la choza, y los esparcía por la llanura.

El cierzo penetraba por las tablas desnudas de la puerta, medio caída, y las paredes de la choza estaban llenas de grietas, por las cuales penetraba igualmente el viento. Alberto, aguijoneado á la vez por el temor y por la curiosidad, se acercó á una de aquellas grietas, y miró lo que pasaba en el interior de la cabaña.

(Continuará.)

## LA SEDERIA SUIZA ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color.

**Eolienne Cachemir, Shantung, Duchesse, Crepé de Chine, Cotelé, Messaline, Mousseline**, 120 centms. de ancho, á partir de pesetas 1,45 el metro, para Vestidos, Blusas, etc. así como **Blusas y Vestidos bordados**, en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de aduana y portes á domicilio.**

**Schweizer & Co., LUCERNE L 10 (Suiza)**

Exportación de Sederías Proveedores de la Real Casa

## RECETA ÚTIL

### Flores de saúco y de nogal

Son las flores de saúco y las de nogal dos producciones vegetales que deben encontrarse en todas las casas por el frecuente uso en pro de la salud.

Las flores de saúco se encuentran por todas partes; basta recogerlas, hacerlas secar y conservarlas en unas cajitas de madera, preservándolas del aire y de la humedad. En los catarros pertinaces, constipados, etc., la flor de saúco constituye el mejor sudorífico que se conoce. Una infusión *muy caliente* de estas flores con un poco de azúcar constituye un medicamento baratísimo y en sumo grado eficaz. En el caso de que no guste esta infusión, se le puede añadir una ó dos cucharadas de aguardiente. Meterse en la cama, cubrirse bien y mucho cuidado con las corrientes de aire.

Por lo que concierne á las hojas de nogal, la mejor época para la recolección es hacia mediados de Julio. La infusión de las hojas de nogal sirve para fortalecer la debilidad constitucional de los niños, para aliviar las molestias de los escrofulosos y para evitar y expeler las lombrices. La infusión de las hojas de nogal es uno de los mejores tónicos que se conocen, y por consiguiente devuelven el apetito á los niños desganados y vencen la debilidad orgánica de los raquíticos. Un vasito de infusión fría de hojas de nogal, tomado una hora antes de cada comida, producirá efectos verdaderamente sorprendentes. En este caso, se recomienda tomar la infusión con muy poco azúcar. La cosecha de las hojas de nogal se puede hacer del modo siguiente: se recogen las mayores y las más sanas del árbol, se hacen secar al sol y se conservan en cajas de madera ó en sacos de tela muy espesa.

El lugar más á propósito para conservarlas son las cocinas, teniendo especial cuidado en preservarlas de la luz y de la humedad.

Todas las **ENFERMEDADES del PECHO**  
**TISIS, RESFRIADOS DESCUIDADOS**  
**BRONQUITIS AGUDAS ó CRÓNICAS, GRIPEs, etc.**  
 se curan radicalmente con las

# Capsulinas Clin al Fosfotal

Único tratamiento racional, completo y realmente eficaz  
 de las Afecciones de las Vías Respiratorias.

Combate los Fenómenos inflamatorios.  
 Descarta todo peligro de complicaciones.  
 Restablece las fuerzas del enfermo.

« Desde que empleo el **FOSFOTAL**, no he  
 registrado una sola defunción por enfermedades  
 del pecho. »

DE VENTA EN TODAS  
 LAS BUENAS FARMACIAS.

D<sup>r</sup> GORGON, de la Facultad de Medicina de París,  
 5, Rue de Mézières, PARÍS.

1284

Para recibir el folleto explicativo, FRANCO DE PORTE, basta dirigirse á  
 los Señores BASCANS y SALINAS, 111, Claris, Barcelona.



**AVISO A LAS SEÑORAS**  
**EL APIOL DE LOS**  
**JORET-HOMOLLE**  
 CURA  
 LOS DOLORS, RETARDOS,  
 SUPPRESSIONES DE LOS  
 MENSTRUOS  
 F<sup>ra</sup> G. SÉGUIN - PARIS  
 165, Rue St-Honoré, 165  
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**Dentición**  
**JARABE DELABARRE**  
 JARABE SIN NARCÓTICO  
 FACILITA la SALIDA de los DIENTES  
 y previene todos los accidentes de la primera Dentición.  
 Establecimientos FUMOZE, 78, Faub<sup>e</sup> Saint-Denis, PARIS, y en las Principales Farmacias del Globo.

**ANEMIA** DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.  
 El mas activo y económico, el unico inalterable.

Las  
 Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
 DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.  
 No temen el asco ni el cansancio, porque, contra  
 lo que sucede con los demas purgantes, este no  
 obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos  
 y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.  
 Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la  
 comida que mas le convienen, segun sus ocupa-  
 ciones. Como el cansancio que la purga  
 ocasiona queda completamente anulado por  
 el efecto de la buena alimentacion  
 empleada, uno se decide fácilmente  
 á volver á empezar cuantas  
 veces sea necesario.

**ANEMIA**  
 DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS  
 Todos los Medicos proclaman que  
 el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)  
 á la Hemoglobina  
 CURAN SIEMPRE

INFLUENZA RACHITIS  
 ANEMIA **VINO AROUD** CLOROSIS  
 CARNE - QUINA - HIERRO  
 El más poderoso Regenerador.

**HISTORIA GENERAL de FRANCIA**  
 ESCRITA PARCIALMENTE  
 POR REPUTADOS PROFESORES FRANCESES  
 Edición profusamente ilustrada con reproduc-  
 ciones de códices, mapas, grabados y facsimiles  
 de manuscritos importantes, á 50 céntimos  
 cuaderno de 32 páginas  
 MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida  
 curación de las Afecciones del  
 pecho, Catarros, Mal de gar-  
 ganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos,  
 Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de  
 este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Exigir la Firma WLINSI.  
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

**ROB**  
**BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
 Célebre Depurativo Vegetal  
 EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO  
 Vendese en casa de J. FERRÉ, farmacéutico,  
 Sucesor de  
 BOYVEAU-LAFFECTEUR.  
 Calle Richelieu, 102, Paris y todas farmacias.

**PATE EPILATOIRE DUSSE**

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin  
 ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia  
 de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para  
 los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN